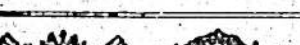


ALMANAQUE

Hoy Martes 3 de Febrero.

EL SUD-AMERICANO

Montevideo, Febrero 4 de 1916



3 de Febrero de 1916

La caída del tirano Rosas, corrió el

periodo de los años argentinos y Uruguayos,

comenzando la nueva era de progreso,

que a pasos de gigante, ha colocado

hoy a la República Argentina a la

altura de las primeras naciones del

continente, y a nosotros en tan diferentes

condiciones, que la oposición partidista,

a las crisis comerciales podrán de

nuestro mundo marchar de progreso.

Se destacan después de la caída del

tirano, en medio de muchas grandes

guerras, la del General Mitre en la

Argentina, y la del General Flores entre

nosotros, control, cada una de una

nueva vida.

Ambos países hemos pasado dolores,

contrariedades, ambos hemos sufrido, pero

no hemos ido avanzando y aun en medio

de grandes dificultades, podemos con

satisfacción, ocupar nuestro puesto de

pueblos progresivos en el conjunto de

los países laboriosos de la tierra.

Con mayores elementos, la hermana

mayor y más vieja, ha obtenido mayor

suma de bienestar, porque posee más

territorios y más hombres, pero nosotros

con 70 años de vida Nacional,

podemos muy bien colocarnos al

lado de muchas de las naciones de la

Europa, cuya marcha y progreso son

más desesperante.

Somos como Nación muy jóvenes,

tenemos aún, que luchar, que trabajar

para producir. —Todo lo haremos, pero

están en el orden de los países nuevos

y ricos, el desarrollo de sus fuerzas.

La larga guerra de Rosas, las

guerras posteriores, los abusos de los

Gobiernos, mucho han hecho sufrir al

país, nosotros, nosotros sufridos menos,

y su ejemplo de confortarnos para

poner todos los medios y esperar días

próximo, mayor bonanza, que por

que los nuestros sean argentinos.

Saludamos entre tanto, a ambas

crias del Plata, a los esforzados

liberadores, y redentores, de la oprobiosa

tiranía que cayó en Cáceres, para no

dejar al tirano, como lo dijo Mármol:—

Ni el poder de sus huesos!

CONFESION

Plantado oficialmente la crisis, el señor

Cáceres del Castillo, después del con

sejo de ministros que se celebró este

sábado, irá a Palacio.

Se limitará a lo que le resuelto—

llevar las dimisiones de los minis

tros.

Dijo para más adelante, imaginamos

que para muy pronto, expone el

reino regente con la verdadera

situación política del país.

El señor Cáceres, como guardador

de su nombre, de su prestigio y de su

seriedad, cosas todas que no le per

tencia el solo, sino que son también

de la patria y de la historia, habrán

entonces—estamos de ello seguros—

el lenguaje de la verdad.

Nada, pues, la visita del jefe del

partido conservador a Palacio, como

se ocurre, una conferencia de rubrica,

sino una confesión general de todos los

errores de los pasados y una

reconstrucción de la política república

nacional.

Confesará primeramente el señor

Cáceres la lamentable equivocación

por municipal, no nacional, que

quedaba encerrado en los muros de

la Osa de la Villa y no transcendiera

a las esferas sociales, promoviendo

un movimiento general de indignación

en el pueblo de Madrid y en el país

entero.

FOLLETTIN 25

LA CRUZ DE QUIROS

POR

Manuel Fernández y González

TOMO PRIMERO

Y cuando ya el cofre hubo quedado

vacío, apareció de nuevo otro cofre

delo que hacían por otra parte al

regreso.

Y se encontró con que en otras

instituciones había cofres armados

forzados.

Y faltaba valija, y se echaban de

mostrar magníficos trajes de corte y

objetos que valían mucho.

Nada, nada.

Decía el mayordomo a voces para que

todo el mundo lo oyera; por aquí

habían andado los Diez.

Y había quien le dio de criado que

perdiese vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

—Perdone vuestra merced, que yo

era como los que han andado por

aquí han sido los vientos, señor

Mendo.

—O los mil millones de demonios,

señor.

